



JULIO GALÁN, 2011, acrílico sobre post-it, 15 x 10 cm.

---

# NEZA ARTE NEL

## el espacio representado

*Neza Arte Nel, the represented space*

---

**Guillermo Rubén Ávalos Ceja**

**Resumen.** *El colectivo Neza Arte Nel es una agrupación de creadores plásticos de ciudad Nezahualcóyotl que adquirió una notoriedad que traspasó las fronteras de su localidad, pues llevaron sus propuestas a lugares como el museo Carrillo Gil de la Ciudad de México, incluso al extranjero en Valencia, Cartagena y Zaragoza en España. Hizo su aparición en la parte final de la última década del siglo XX, cuando ciudad Nezahualcóyotl había dejado de ser la orilla de la zona urbana de la Ciudad de México. La obra plástica que produjeron es capaz por sí sola de atraer la atención, pero el hecho de que hayan surgido en ciudad Nezahualcóyotl, lugar que arrastra una imagen de marginalidad, confiere un mayor interés al tema. A través de una reflexión desde los estudios visuales, observaremos las características de las imágenes creadas por Neza Arte Nel, entre las cuales, la de mayor relevancia, es su propia imagen.*

**Palabras clave:** *colectivo, marginalidad, creadores plásticos, propuestas, zona urbana.*

**Abstract.** *Neza Arte Nel is a group of Nezahualcoyotl City plastic artists who acquired a notoriety that has gone beyond their locality and this has led them to submit their proposals in places like the Carrillo Gil Museum in Mexico City as well as in Valencia, Cartagena and Zaragoza in Spain. They appearance at the end of the last decade of the twentieth century, when Nezahualcoyotl city had ceased being the poor side at the edge of the urban area of Mexico City. The plastic work they produced is able by itself to attract attention, but the fact that they have arisen precisely from Nezahualcoyotl City, a place that is dragging an image of marginality, confers an increased interest to the topic. Through a reflection from visual studies, we observe the characteristics of the images created by Neza Arte Nel, among which, the most outstanding, is his own image.*

**Keywords:** *collective, marginality, plastic creators, proposals, urban area.*

**N**eza Arte Nel como colectivo artístico logró la creación de un repertorio de imágenes, entre las que consideramos la propia imagen de ellos que se fue conformando como fenómeno visual y social, así como las imágenes de la propia ciudad.

Neza es, en muchos sentidos, una construcción visual fabricada por la circulación insistente de imágenes con determinadas características. La mirada, la percepción que tenemos de un objeto dado está determinada por una especie de filtro que Lacan denominó *la pantalla*, la cual se encuentra entre el sujeto y la mirada. Cada vez que el sujeto mira, ve a través de esa pantalla. Vemos a los otros a través de ese tamiz y nos vemos a nosotros mismos también a través de un filtro. Se trata de una pantalla muy sólida, se dice que es imposible anularla, a lo más que podemos aspirar es a modificarla a costa de grandes esfuerzos (Firat, 2005, p. 114). Se puede hacer un esfuerzo colectivo para transformar la pantalla existente y, por ejemplo, darle presencia visual a las alteridades.

En su propuesta creadora Neza Arte Nel se colocó a la vez como sujeto observador y observado; se asumió como parte de la ciudad y como representante de ella. Para ello, se valió de una doble estrategia que, en principio, pareciera ser una contradicción: asumió a la vez una posición de distanciamiento y acercamiento.

Con el alejamiento lograron una perspectiva menos afectiva —de observador— para intentar un mayor grado de objetividad. Colocarse en una posición de distancia les permitió una actitud analítica y crítica ante su objeto de observación. Ponerse a distancia puede quitar al objeto lo que tiene de conocido, de evidente, ya que se crean intervalos donde había unidad, porque se desarticula nuestra percepción habitual acerca de lo observado (Didi-Huberman, 2008, p. 80).

Gracias al distanciamiento se establece una posición de observación con mejor perspectiva, a la manera de lo que ocurre cuando se sobrevuela una población o se le mira desde la altura para entender mejor su estructura y su lógica. Sin embargo, al hacer esto se evitan los detalles que sólo se perciben en la cercanía, en la convivencia directa; los que producen el verdadero entendimiento. Sólo de cerca es posible encontrar los afectos, los rasgos que hacen de ese, un fenómeno o un proceso singular, un diferenciado de la generalidad. Atentos a esto, los integrantes de Neza Arte Nel nunca dejaron de ser parte del propio objeto que observaban.

A través de esa dinámica de alejamiento y acercamiento, de observar y ser observado, Neza Arte Nel percibió a ciudad Neza desde una distancia que les permitió realizar apreciaciones objetivas, sin dejar de ser parte de la experiencia que estaban mirando. Desde esa integración estratégica como método de trabajo, definieron su intención de realizar una labor artística socializante,



en la cual lo más importante son las relaciones, los procesos, las acciones como vínculos dentro de esa sociedad.

Ellos consideraron que la realidad actual exige una contemplación más dinámica, hacer a un lado las tentaciones de persistencia y personalización. Apostaron por hacer de la vida una experiencia estética, alejada de la intención de construir objetos perdurables, concebidos para colocarlos en sitios sacralizantes, como museos y galerías. Intentaron hacer visibles esos esfuerzos, en primera instancia, para su gente, la gente de la propia localidad.

Algunos creadores de ciudad Neza aún traen una carga a cuestas, pues se sienten vistos de manera prejuiciada. Con menor intensidad respecto a otros tiempos, ciudad Neza aún conserva en el imaginario de nuestro país, una idea de sitio marginal, peligroso y que hay que evitar. Imagen que se consolidó por la indiscutible realidad que se vivió en el sitio durante años; pero, sobre todo, debido a la propagación en los medios de los rasgos que generaban morbo y compasión.

Los integrantes de Neza Arte Nel, antes de disimular su origen, decidieron exhibirlo a través de sus propuestas conceptuales y su producción. Tuvieron la capacidad de colocarse en una posición de distanciamiento crítico respecto a su circunstancia y, gracias a la perspectiva que lograron, propusieron un interesante trabajo autorreflexivo. Concluyeron, por ejemplo, que el material y las técnicas que emplea cada creador,

deben corresponder a su propia realidad; que la temática debe componerse de una iconografía que guarde relación con los valores y la historia de su entorno, con el fin de que los productos sean significativos para la comunidad.

### *Los integrantes de Neza Arte Nel, antes de disimular su origen, decidieron exhibirlo a través de sus propuestas conceptuales y su producción*

Neza Arte Nel asimiló el contexto de marginalidad en el que se desempeñaba y decidió *utilizarlo* como recurso estético, asumiéndose como creador, representante y promotor de “lo chafa”; como exponente y defensor de “lo naco”. Los integrantes de este colectivo se convierten en abanderados de lo popular, lo hechizo.

Declararon que no les importaba la durabilidad de su obra, que estaban a favor de la creación efímera, aquella que está hecha con productos de poca duración y sobre soportes inestables que no presentan ninguna posibilidad de permanencia. Acudieron a la utilización de pinturas en aerosol, a esmaltes y vinílicas sobre muros en los que constantemente se sobreponen ideas gráficas con diversas intenciones. Hicieron uso de materiales plásticos adheridos con pegamentos industriales, esos que ocasionalmente inhalan como energéticos los jóvenes del lumpen urbano. Trataron, por todos esos medios, a tra-



vés de la identificación con lo popular —con la realidad callejera del barrio— de alcanzar una postura representativa de la comunidad para la que trabajan.

Pero, a la vez, se integraron a ese espacio representado y se asumieron como representantes de éste; lo convirtieron en su lugar. De manera muy general suele decirse que el espacio es abstracto y geométrico, un concepto cuantitativo y que, en cambio, el lugar es empírico y concreto, algo que tiene que ver con lo cualitativo (De Certeau, 1997, p. 129). Esto parece afirmarse cuando nos referimos a un sitio como mi espacio y denotamos una cierta distancia a nuestro alrededor, pero es una distancia neutral, frágil, expuesta a una constante transgresión. En cambio, cuando nos referimos a *mi lugar*, expresamos un sentido de mayor afectividad, de pertenencia, un sitio que es a la vez nuestro y nosotros somos parte de él.

En términos de espacios y lugares, el más íntimo de todos ellos es el propio individuo. El mundo de cada cabeza. Es un espacio construido de experiencias y memorias, de afanes y frustraciones.

Es el último rincón interior de la ciudad y, siendo parte de ésta, puede considerarse un reflejo, una síntesis de ella. Lo más profundo e íntimo del individuo lo es también de la ciudad.

El espacio simbólico representado por el colectivo Neza Arte Nel, su lugar, es esa localidad conocida como ciudad Neza, que consiste en el centro de la ciudad, aunque extendieron ese espacio representado a sitios que en realidad no están dentro de sus límites geográficos, pero aún dentro de la concepción identitaria del colectivo. Tal es el caso de el FARO de Oriente, la avenida Zaragoza y el Metro Pantitlán.

Cada ciudad, cada rumbo, cada barrio, están poblados de símbolos; son en realidad un símbolo por ellos mismos. Todo sitio tiene su carga simbólica que presenta diferentes sentidos para cada persona.

A través de sus propuestas gráficas, Neza Arte Nel buscaba consolidar un imaginario —una iconografía— para ese espacio representado, y propusieron novedosos elementos que se constituyeron como rasgos distintivos

de su obra. Mediante la adaptación de elementos icónicos prehispánicos, otorgaron a la plaza cívica municipal Unión de Fuerzas una personalidad con referentes históricos, y la convirtieron —temporalmente y con la creación de un trabajo mural que llevó por título *Quetzalcóatl*— en un referente identitario para la comunidad. La intervención de esos muros por Neza Arte Nel, fue un intento por convertir el espacio en una representación de su propia conciencia acerca de la comunidad.

Propusieron representaciones figurativas que partían del sincretismo resultante de las reminiscencias del muralismo posrevolucionario y las tendencias expresivas actuales, características de las pintas de grafiteros. En ellas plasman, alternadamente, rostros que sugieren la presencia del pueblo anónimo mexicano e imágenes icónicas instaladas en el imaginario de la tradición histórica nacional. Rostros de hombres y mujeres con rasgos indígenas, imágenes estereotipadas de héroes como Cuauhtémoc y Zapata, herméticas composiciones tipográficas o imágenes zoomorfas que refieren perros o coyotes.

Todo ello con la intención de construir un repertorio de elementos simbólicos para el lugar que ellos eligieron representar.

*Al hacer emerger elementos visuales desde el remoto pasado, más bien sacados de las profundidades del inconsciente colectivo, lo que intentaba Neza Arte Nel era obligar una mirada hacia nuestro interior*

Debido a que el colectivo se asume como parte de ese lugar, de ese espacio y ese tiempo representado, se incluye a sí mismo y se autoconstruye como compendio de elementos simbólicos. En este proceso de autorepresentación, dieron preferencia como concepto referencial de sí mismos al *ajolote*.

El ajolote mexicano —*Ambystoma Mexicanum*— es un anfibio que mide de 25 a 30 cm de largo de la cabeza a la cola. Se considera endémico, ya que habitaba en todo el sistema lagunar que existía en el Valle de México durante el tiempo en que ocurrió la conquista de México-Tenochtitlán. Debido a que vive en medios acuáticos como lagos, pozas y canales, su supervivencia está en riesgo. En estas fechas, aparentemente ya sólo se le encuentra en vida libre en el sistema de canales de Xochimilco. Su sitio de origen y su hábitat, así como sus singulares características han dado

motivo para que una gran cantidad de autores lo consideren como un signo de mexicanidad.

Neza Arte Nel declara su afinidad con este singular animal de manera tal que, durante la disputa que se presentó con las autoridades del sitio cultural FARO de Oriente cuando les comunicaron que procederían a sustituir su obra por otra, el colectivo afirmó que ellos, con su ensamble mural-grafiti, habían dado su animal protector, su nahual, su símbolo fundacional al FARO. Lo argumentaron de este modo:

El ajolote es un excelente guía por entre las aguas del margen y de la otredad. Es un excelente afrodisiaco y fertilizante para el mestizaje y la pluralidad cultural. El ajolote como símbolo de la resistencia cultural de lo Acá, que somos y de lo Nel, que no somos y de lo que no queremos ser. Es un ariete semántico contra la imposición de la cultura dominante. El ajolote erecto es un estandarte perfecto de la antiestética (sic) chafa, hechiza y naca del barrio, de la clase baja.

La propuesta de hacer del ajolote un símbolo de la localidad, fue para ellos todo un hallazgo. Supieron sacarle partido mediante la explotación gráfica que realizaron de éste, pero lo más notorio fue el intento de crear un concepto referencial representativo de un pueblo.

Al hacer emerger elementos visuales desde el remoto pasado, más bien sacados de las profundidades del inconsciente colectivo, lo que intentaba

Neza Arte Nel era obligar una mirada hacia nuestro interior; a cerrar los ojos y seguir intentando el conocimiento, pero ahora en nuestra interioridad; a reconocernos a partir de lo visto afuera, pero desde otro ángulo, desde nuestros propios recuerdos en lo más hondo de nuestro ser; a reconocer signos arquetípicos que determinan nuestra forma de apreciar la existencia. Fernández Christlieb anotaba que el conocimiento es una mirada que se adentra en el paisaje de la realidad y puede avanzar más allá de los límites iniciales (Fernández, 2011, p. 43).

*Se han colocado ellos mismos  
como parte del objeto de  
estudio al fundirse con su obra,  
al ser parte integrante de ella.  
Se incorporaron a ese universo  
y, al mismo tiempo que  
fabricaban imágenes que los  
representaban, ellos mismos  
se convirtieron en una imagen  
más, en un objeto más*

Es a través de encuentros como el propiciado por Neza Arte Nel con su hallazgo del ajolote, que sentimos poder ir más allá cada vez en cuanto a nuestro propio conocimiento; avanzando, aunque nunca terminamos de llegar y; por tanto, tampoco de conocernos, porque nunca llegaremos a conocer algo por completo. Somos parte de una sociedad

preferentemente visual; es al sentido de la vista al que otorgamos mayor importancia. Fernández Christlieb afirmar que si el animal es aquel que se mueve, el ser humano es aquel que mira y que, en realidad, el pensamiento es aquello que ha sido recorrido por la mirada (Fernández, 2011, p.41). Los integrantes de Neza Arte Nel miraron en su interior y encontraron algo que se mueve en nuestra memoria arcaica común.

Hicieron de ese encuentro todo un acontecimiento y lo plasmaron en una gran cantidad de circunstancias: como elemento decorativo, como parte de composiciones y como motivo central en importantes proyectos como el del FARO de Oriente y el de la Avenida Zaragoza. Pero quizás el momento de mayor atrevimiento y profundización en la utilización de ese símbolo llegó con la propuesta de la Virgen de los ajolotes. La alegoría —en palabras de Martín Cuaya, integrante de NAN— acerca de la costumbre ancestral de acudir al encuentro de la virgen de Guadalupe, la deidad más venerada por el pueblo mexicano.

Cuaya afirma que la imagen es también una representación de la fertilidad, ya que los anfibios representan la intención de los espermatozoides por alcanzar el ovario en la parte central. Y nosotros comprendemos todo esto pero lo entendemos sólo desde muy adentro, porque nuestras experiencias culturales nos han dotado de los elementos para hacerlo y, porque allá en lo profundo, nos aguardan esos símbolos arquetípicos que hacen que lo mexicano

cobre sentido para nosotros. Recordemos que los sentimientos son configuraciones culturales, obra nuestra como sociedad, como colectividad, “están hechos de los materiales que utiliza una sociedad para constituirse” (Fernández, 2011, p. 41).

Neza Arte Nel se colocó en el interior de los sentimientos de la localidad y se reconoció como parte de ella. No trató de integrarlos de manera utilitaria y ajena, sino que todos los integrantes los asumieron como parte de ellos y los trabajaron desde lo interior. En ese sentido, el colectivo logró colocarnos en una posición de contempladores, de teorizadores de sus intentos artísticos —es oportuno mencionar que en griego *theôrein* significa contemplar—. Se han colocado ellos mismos como parte del objeto de estudio al fundirse con su obra, al ser parte integrante de ella. Se incorporaron a ese universo y, al mismo tiempo que fabricaban imágenes que los representaban, ellos mismos se convirtieron en una imagen más, en un objeto más.

Al observar ellos al objeto, esto es, a la localidad donde realizan su labor, reflejan a manera de espejo ese objeto y nos permiten mirarlo a trasmano. Esa es una de las razones por las que consideramos que la obra gráfica de Neza Arte Nel puede ser considerada como un compendio representativo, como un resumen de la creación gráfica en ciudad Neza.

Neza Arte Nel, igual que ciudad Nezahualcóyotl, surge en las marginalidades de la Ciudad de México, procurando

el acogimiento de esa localidad vecina. Con sus propuestas alcanzaron posiciones de notoriedad, en las que no dejó de influir el discurso de la marginalidad, de los orígenes de pobreza. Como el ajolote, Neza-Arte Nel *re-surge* de entre la tierra seca y salitrosa del ex vaso de Texcoco, para volver a ocultarse después de un corto tiempo; lo que deja a su paso es un recuerdo vago, una sombra difícil de aprehender, ya que su obra nace con la impronta de lo efímero y es por eso difícil de documentar. Los esfuerzos que se han realizado para el “rescate” de sus actividades son insuficientes.

Citando a Baudrillard, Eugenio Garbuno anota que en estos días caracterizados por la omnipresencia de los medios masivos, la profusión de imágenes constituye un mosaico caótico en el que no hay nada que ver. Está compuesto de imágenes que no dejan huella, que carecen de una correspondencia con la vida cotidiana y simbólica. “El arte se ha vuelto iconoclasta —asienta Baudrillard—, la iconoclastia moderna ya no consiste en romper las imágenes sino en fabricarlas.” (Garbuno, 2009, p. 101).

Es tan apabullante la cantidad de imágenes y la abundancia tal de objetos visuales, que terminan por crear un muro que ya no dice nada. En ese sentido, se crea un hueco, un agujero de significados. La propuesta contrastante de las imágenes creadas por Neza Arte Nel fue, en su momento, una bocanada de aire fresco, una posibilidad de observar y observarse desde otro punto de vista, de romper la monotonía de las imágenes de la cotidianidad mediatizada.





Neza es una ciudad ágrafa, afirma Jorge Vega, activista cultural local, pues lamenta que no exista un registro sistemático y ordenado de la historia en general de la ciudad y, en específico, del acontecer artístico y cultural.

Efectivamente, es difícil documentar la no muy abundante producción acumulada en los diez lustros de existencia de la ciudad. Esto, debido a las características físicas de muchas de las obras, que se realizaron sin ambiciones de durabilidad, pero también como resultado de una carencia de estrategias para su conservación y cuidado.

Sin embargo, hay que considerar que esta situación si bien puede tomarse como una anomalía desde un punto de vista tradicionalista, desde la postura que busca la permanencia de las costumbres y considera que los antecedentes son importantes para conocernos mejor y avanzar por mejores caminos, no deja de ser una posición para custodiar elementos institucionalizados.

Por lo tanto, para evitar quedar atrapados en disertaciones acerca de la conservación o no de los bienes simbólicos, advertimos que hace falta una política de salvaguarda, lo que ha sido posible documentar o que se puede observar, nos proporciona pistas, trozos de esa trayectoria; el resto hay que imaginarlo a partir de referencias. Debemos armarlo en esos huecos que van quedando.

Contemplemos, pues, lo que se puede rescatar de la obra de Neza Arte Nel y observemos el paralelismo que presenta con la historia de la ciudad a la que representa. En ambos casos hay evidencias de intenciones y frustraciones, de pasos firmes y tropiezos, de puentes y abismos. Reconozcamos en Neza Arte Nel la congruencia para transformarse en la personificación de la ciudad que representan, en el ajolote de ojos enigmáticos y cara azteca, que es capaz de convertirse en piedra en el desamparo de la tierra estéril a la espera del retorno del agua que le devolverá a la vida.

#### BIBLIOGRAFÍA.

De Certeau, Michel (1997). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Didi-Huberman, Georges (2008). *Cuando las imágenes toman posición*. España: A. Machado libros.

Firat, Begüm (2005). *Mujeres con peluca: sobre la visualidad y la identidad*. En BREA, J. L., ed., *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Murcia: Ediciones Akal.

Fernández, Pablo (2011). *Lo que se siente pensar o la cultura como psicología*. México: Taurus.

Garbuno, Eugenio (2009). *Estética del vacío. La desaparición del símbolo en el arte contemporáneo*. Tesis de doctorado en UNAM.



## Guillermo Rubén Ávalos Ceja

Es Licenciado en Diseño Gráfico egresado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Tiene estudios de Maestría en Estudios Visuales por la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de México. De 1999 al 2003 se desempeñó como Director de la revista "AlterArte", un espacio de expresión para los artistas de ciudad Nezahualcóyotl. Actualmente es docente en la licenciatura de Diseño gráfico de la Facultad de Arquitectura y Diseño en la Universidad Autónoma del Estado de México y diseñador editorial en la revista "Imagen Óptica".

---

Recibido: octubre 2013

Aceptado: enero 2014

---